

Los papas del Renacimiento, los de la Contrarreforma y los de la era del Absolutismo son objeto de estudio en el capítulo cuarto, bajo el título "*Protesta y división*". En el quinto, *El papa y el pueblo*, aparecen la biografía del último papa del siglo XVIII -Pío VI- y las de los seis del siglo XIX -Pío VII, León XII, Pío VIII, Gregorio XVI, Pío IX y León XIII-. Por último, en el capítulo sexto el autor estudia los papas del siglo XX -Pío X, Benedicto XV, Pío XI, Pío XII, Juan XXIII, Pablo VI, Juan Pablo I y Juan Pablo II-.

El volumen contiene también una lista cronológica de papas y antipapas, un glosario de sesenta y tres términos, las notas de los capítulos y un ensayo bibliográfico dividido en dos partes -obras de consulta y referencia de carácter general y la específica de cada uno de los seis periodos estudiados-. Hay que resaltar los diez mapas y las numerosas y excelentes ilustraciones con las que la obra aparece enriquecida.

El autor nos ofrece una historia serena del papado, con sus luces y sus sombras, insertando siempre los papas y sus decisiones en la historia universal y en la de la Iglesia. Como historiador católico, Eamon Duffy, es consciente de la importancia del papado para la Iglesia católica y su historia, reconociendo que para otras Iglesias es una de las causas fundamentales de la desunión de los cristianos y que para los no cristianos la historia del papado es solamente una más de las otras tantas numerosas historias de la humanidad. Estamos, por tanto, ante una obra de clara visión católica sobre el papado, pero no ante una obra de teología.

Como es obvio, ningún historiador puede ofrecer una biografía completa de cada uno de los papas en estos 2000 años de historia de la Iglesia. De aquí que algunos pontífices sean tratados con más dedicación y amplitud que otros, según el criterio del autor de la obra. Los papas que gobernaron la Iglesia a partir del Renacimiento hasta nuestros días son tratados más ampliamente.

En definitiva, un excelente volumen que analiza la historia y la evolución del papado desde San Pedro hasta el día de hoy. Las ilustraciones, la mayor parte de ellas obras valiosas de la historia del arte, son un valor añadido y una verdadera ayuda en la lectura del libro. El lenguaje utilizado es sencillo y ameno, ya que está dirigido a un público no especializado. *Manuel Martín Riego*.

Luis MARÍN DE SAN MARTÍN, *Juan XXIII. Retrato eclesiológico* (Barcelona, Herder, 1998) 478 pp. 215 x 135. ISBN 84-254-2063-6

El estudio responde plenamente al subtítulo: «retrato eclesiológico» del papa Juan. Su vida fue la Iglesia, pero una Iglesia que él puso en «estado de transición», dando así el auténtico sentido al calificativo que a él mismo le aplicaran: «Un Papa de transición». No ha de extrañar, pues, que el estudio quede enmarcado por la

sentencia de Karl Ranher: «El papa Juan ha realizado la transición de la Iglesia hacia el futuro», que es, en sentir del autor, la razón primordial de la obra: «El reconocido protagonismo del papa Roncalli en la Iglesia de la segunda mitad del siglo XX, con el inesperado e innovador proceso de revitalización eclesial que pone en marcha, hace necesario un acercamiento a su figura, indiscutiblemente carismática, desde una perspectiva eclesiológica que respalde y fundamente las decisiones y actitudes del papa Juan y nos ayude a comprender el sentido del *aggiornamento*, asumido por el Concilio Vaticano II» (p. 41), y que forma -por extensión y contenido- el cuerpo central del estudio.

El amplio *Prólogo* (pp. 17-40) de mons. Loris F. Capovilla, -«secretario privado de Juan XXIII, testigo de una vida y de un itinerario... y, sin duda, el mejor conocedor del pensamiento del papa Juan»-, reconoce a éste «el carisma de lector del Evangelio, de la historia de la Iglesia, de los “signos de los tiempos”, del corazón del hombre» (p. 30). He aquí las claves que perfilan el «retrato eclesiológico» de Juan XXIII.

El estudio está dividido en cinco partes. La primera presenta a Angel José Roncalli como **Hombre de Iglesia** (pp. 43-168), ya que para intuir su pensamiento eclesiológico resulta imprescindible conocerlo en sus raíces familiares, que le proporcionan una visión tan tradicional como sólida, y en la influencia del concilio de Trento, descubierto tanto a través de sus estudios históricos, principalmente sobre san Carlos Borromeo, como a través del obispo Radini Tedeschi, del que Roncalli, durante los años vividos a su lado como secretario, aprende de forma práctica no sólo la visita a las parroquias sino también la prioridad de la perspectiva pastoral en el episcopado. No se olvide tampoco la importancia que adquiere en su formación eclesial el encuentro con Oriente, como Visitador Apostólico de Bulgaria, Turquía y Grecia, que le pone en contacto con el mundo ortodoxo y el problema ecuménico y lo abre a la universalidad de una Iglesia, que no sólo es latina y occidental, en la que tropieza con la tormenta de la *Nouvelle Théologie*, el problema de los sacerdotes obreros (siendo Nuncio en París) y la crisis modernista italiana, que aún colea durante su patriarcado en Venecia. Capítulo dilatado, «que marca de forma indeleble su visión eclesiológica y eclesial».

La segunda parte, **Romano Pontífice** (169-213), estudia la figura del papa Juan (1958-1963) enmarcada en la Iglesia de su época. Iglesia de transición, que ha de dar respuesta, sin implicarse directamente en luchas e intereses políticos o económicos, a los interrogantes más destacados de un mundo concreto. Estudia, al mismo tiempo, su modo de concebir la figura del Romano Pontífice desde su vinculación a Cristo: «Es su vicario y, por tanto, debe cuidar con esmero y amor el rebaño puesto a su cargo; rebaño que no se limita a los católicos, sino que se amplía hacia horizontes universales. Esto conlleva una presencia intensa del aspecto paternal en el enfoque del papado. Él es... pastor y padre: padre común, padre santo que debe

reflejar ante todos la bondad y el amor que vienen de lo alto» (p. 213). Primacía de la caridad en las relaciones ecuménicas, en las que influye el cardenal Beas al frente del Secretariado para la Unidad de los Cristianos

Las partes restantes las engloba el título de la tercera, **Renovación eclesial** (pp. 215-319). Sin duda, «un punto de referencia fundamental, dentro del pensamiento eclesiológico de Juan XXIII, es el término *aggiornamento*, concepto típico de la eclesiología joanea que se ha incorporado al lenguaje teológico universal y cuyo significado hace referencia directa a la fidelidad y a la renovación» (p. 217). Y, de hecho, esta parte pretende ser una aproximación a los dos grandes medios de reforma puestos en marcha por el papa Juan: el Sínodo para la diócesis de Roma y, sobre todo, para la Iglesia universal, el **Concilio ecuménico Vaticano II**, cuya fase inicial, -en sus antecedentes, preparación y desarrollo-, el autor estudia en profundidad con sus consecuencias saludables para la Iglesia, *ad intra*-su unidad, vitalidad, nueva santidad-; *ad extra*, para una Iglesia, «atenta a las necesidades del mundo actual», la concepción del ministerio papal desde la paternidad universal «explica las intervenciones del pontífice en favor de la paz y su actitud respecto al comunismo» (p. 319).

La cuarta parte, **Documentos eclesiológicos** (pp. 321-375), recoge la exposición y comentario de las ideas eclesiológicas contenidas en cuatro documentos «fundamentales para entender el pensamiento del papa Juan XXIII sobre la Iglesia» y claves en su pontificado: las encíclicas *Mater et magistra* y *Pacem in terris* y las alocuciones, *Lumen Christi*, *Ecclesia Christi*, -dirigida a los católicos un mes antes del Vaticano II (11-9-1962)-, y *Gaudet Mater Ecclesia*, -mensaje inaugural del mismo Concilio (11-9-1962)-, ambas alocuciones transcritas íntegramente en los Apéndices (pp. 422-438). Por último, la quinta parte, **Concepto de Iglesia** (pp.377-404), es «una aproximación al concepto de Iglesia tal y como lo entendía el papa Roncalli en cuanto a su origen, sus notas características y las imágenes más utilizadas para definirla [Sociedad perfecta y desigual, Cuerpo místico de Cristo. Familia de Dios]».

El trabajo se completa con varios **Apéndices** (pp. 413-464). En el primero, además de las alocuciones antes señaladas, transcribe las siguientes: *Homilia en la ceremonia de la coronación*, *Anuncio del concilio ecuménico*, *Saludo improvisado a los fieles tras la inauguración del Concilio*. Incluye su *Testamento espiritual*. En el segundo *Algunos datos del Pontificado joaneo*, (cardenales creados por Juan XXIII, beatificaciones y canonizaciones realizadas). En el tercero, *Documentos pontificios*, (encíclicas, cartas y exhortaciones apostólicas, Motu propios...). Y finalmente una amplia y bien meditada Cronología.

El autor declara que a mons. Loris F. Capovilla, «custodio del archivo Roncalli y, sin duda, el mejor conocedor del pensamiento del papa Juan... debo no sólo el haberme facilitado libros y opúsculos, sino también diversas sugerencias, siempre

preciosas, para la elaboración del trabajo. El gran esfuerzo que ha supuesto la recopilación de tan ingente material y la reflexión sobre el mismo» (p. 42), lo delata el denso apartado documental, *-Fuentes y Bibliografía-*, que cierra el estudio (pp. 465-478) y proclama la validez del rigor científico y del lenguaje metodológico empleados por el autor, para mostrar que el papa Juan es, en frase de Capovilla, «el conservador que mira al mañana». *Jesús Borrego*

José María GARCÍA ESCUDERO, *De periodista a cardenal. Vida de Ángel Herrera*. Prólogo de Mons. Guix Ferreres = BAC 590 (Madrid, BAC, 1998) 465 pp. 192 x 120. ISBN-7914-388-6.

«El 23 de enero de 1996, el arzobispo de Madrid, hoy cardenal Antonio María Rouco, firmó la introducción de la causa de beatificación y canonización de Ángel Herrera Oria, invitando a todos los que tuvieran noticias útiles relacionadas con la causa, tanto en favor como en contra, a manifestarlas, así como a presentar los escritos o documentos pertinentes que tuvieran en su poder». Con estas palabras abre el autor la Introducción (XXI-XXX), apuntando la circunstancia propicia para escribir el libro que «desde hace más de medio siglo se echaba de menos». Últimamente, «en la Asociación Católica de Propagandistas, el obispo Antonio Montero apremiaba a que se escribiese “la gran biografía urgente...¿No la merece?”. Este libro, advierte el autor, no es todavía la gran biografía crítica..., que desbordaría e incluso comprometería la finalidad de divulgación que ahora se pretende, aunque sí aspira a ser un adelanto de esa biografía definitiva».

La biografía, -como bien afirma el obispo de Vic, mons. José M^º Guix, en el interesante Prólogo (pp.XI-XIX), canto a la perfección cristiana, a la que, con el concilio Vaticano II, «todos los cristianos somos llamados»-, ha de tener como su «objetivo más importante de carácter eclesial: que la figura del siervo de Dios remita constantemente a su Modelo original, Jesucristo, que es la norma y criterio absoluto de toda santidad..., corona de todos los santos». Además, «al poner en marcha esta causa -que se prevé larga y compleja, dada la multiplicidad de actividades en que nuestro siervo de Dios estuvo presente y jugó un papel de primera importancia-, no olvidamos... el deseo de que sea más y mejor conocida la figura de uno de los hombres de mayor relieve en la España del siglo XX».

Se trata, pues, de un requisito exigido por la Iglesia al abrir todo proceso de canonización: editar una biografía de alta divulgación, que enmarque al biografado, -presunto “santo”-, en la realidad histórica de su tiempo. Mucho más tratándose del cardenal Herrera Oria (1886-1968), que, como se acaba de indicar, «jugó un papel de primera importancia» en la España actual. Relieve que patentiza el autor tanto en el transcurso de la obra, como, al final, en el *Cuadro cronológico* (pp.405-421), -en el que anota los «acontecimientos políticos nacionales y mundiales, religiosos,